

## SPANIEN HEUTE. POLITIK, WIRTSCHAFT, KULTUR

Walther L. BERNECKER (ed.)

(Frankfurt am Main: Vervuert, 2008, 580 págs.)

*Spanien heute* es, desde su primera edición en 1991, el máximo referente en lengua alemana sobre la actualidad española y no existen obras parecidas ni siquiera en el propio ámbito español. En sus artículos, escritos por reconocidos especialistas, son abordados y analizados hechos y tendencias de varios campos de la realidad española: la política, la economía y diferentes aspectos sociales y culturales, siempre sin perder de vista una fundada comparación con fenómenos análogos en los países de habla alemana.

En su quinta edición, que además de actualizar contenidos replantea, modernizándola, la estructura del libro, el editor ha incorporado algunos estudios de gran vigencia centrados, por ejemplo, en el discurso sobre la memoria o en un panorama sobre la universidad española de hoy, especialmente interesante en el contexto de las discusiones en torno al proceso de Bolonia.

De antemano hay que decir que resulta difícil mantener el dictado de la actualidad. Porque enseguida está desfasado un artículo cuando se habla por ejemplo del aún no nombrado Ministro de Cultura, César Antonio Molina, que, a la hora de la redacción de esta reseña, ya no lo es (tal vez cuando

Vds. la lean, ni siquiera lo sea ya su sucesora Ángeles González-Sinde). Mercedes Cabrera tampoco sigue al frente del Ministerio de Educación, y el reciente cambio de pasar las competencias de las universidades al Ministerio de Ciencia e Innovación, aún mencionado por Elena Hernández Sandoica (*Panorama de las universidades y la investigación*), ha sido nuevamente reconducido con el retorno de la educación superior al Ministerio de Educación, ahora ya bajo el nuevo ministro Ángel Gabilondo. Las discusiones sobre la memoria han cobrado últimamente una nueva dimensión que tampoco ha podido ser reflejada en la, por lo demás, excelente contribución de Sören Brinkmann (*La vuelta del pasado: Guerra Civil y Franquismo en las discusiones públicas*): me refiero a la polémica surgida tras la decisión de la Audiencia Nacional de frenar las exhumaciones ordenadas por el juez Baltasar Garzón.

En seis grandes bloques *Spanien heute* trata, primero, de la geografía política, el sistema político y la caracterización más destacada de la cultura política española en la última década: la falta de consenso y la crispación entre los dos grandes partidos políticos. En segundo lugar, son analizados los grandes temas de la actualidad política: la memoria, la nación y las regiones. Un tercer bloque, gira en torno a la inmigración y a cuestiones económicas sobre el trabajo (y sin conocer aún la crisis financiera actual son muy acertados los pronósticos de Holm-Detlev Köhler). Un cuarto capítulo, enfoca dos instituciones que están sometidas (y muy a su pesar) a un importante proceso de cambio social: la Iglesia católica y la Universidad. Finalmente, el volumen cierra con artículos sobre temas culturales en dos apartados, sobre la política cultural por un lado y sobre la producción artística por otro, incluyendo este último un estudio sobre la escritura en hipertexto de Dolores Romero López.

En lo que a la parte cultural se refiere, primero llama la atención que la mayoría de los artículos han sido escritos por periodistas, lo que evidentemente no reduce la calidad de las contribuciones, sino que implica una determinada mirada. Aquí quizá se echa un tanto de menos la visión analítica de los historiadores, que están más capacitados para sacar conclusiones duraderas sobre la actualidad, precisamente porque en su trabajo no pierden nunca de vista la dimensión histórica. Los artículos de Walther L. Bernecker sobre el enfrentamiento de la derecha y la izquierda y sobre el problema vasco o el de Carlos Collado Seidel sobre la Iglesia católica resultan precisamente, por esta razón, muy fundados.

Uno de los corresponsales de la *Frankfurter Allgemeine Zeitung* en Madrid, Paul Ingenday, por ejemplo, parte de una idea única: ve en España

una cultura política cuyo fin es la representación pomposa y hueca. De esta forma no importan ciertas analogías que, a mi entender, distorsionan, simplificándola, la realidad: la visita de Aznar a Rafael Alberti no puede tener la misma dimensión simbólica que la de Kohl a Ernst Jünger, entre otras razones porque Jünger para Kohl tiene otro significado que Alberti para Aznar. Ingenday, a menudo, hace referencia a la mentalidad española, como antaño lo hacía el conde Keyserling en sus conversaciones con Unamuno. A veces maneja juicios un tanto irresponsables: ¿Por qué afirma que no hubo aportaciones filológicas importantes en el año Cervantes? ¿No fueron importantes las que se resumen en los *Cuadernos Cervantes de la Lengua Española* o en la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*? Por otro lado, se le agradecen las consideraciones sobre la música española (las únicas en este volumen), pero las largas explicaciones sobre el caso de la expropiación de terrenos junto a Numancia podrían haber sido reducidas.

La prensa y sus manejos (centrado en lo que pasó en los días previos a las elecciones de 2004) es el tema del artículo de Miguel Ángel Aguilar. Resume en pocas páginas la interacción entre política y medios y demuestra una particularidad muy española: por encima de los hechos importa la ideología. Refiriéndose a la televisión, alaba las últimas reformas del gobierno socialista, pero no ve que, hasta que no se haya constituido para la televisión pública un Consejo de Televisión independiente, este medio siempre será utilizado desde el poder.

Walter Haubrich informa, en la línea de Paul Ingenday, sobre las engañosas prácticas que en España resultan los premios literarios, hecho conocido desde hace tiempo y sobre todo porque un miembro del jurado del Premio Planeta, Juan Marsé (no mencionado por Haubrich), las sacó a la luz. Los juicios de Haubrich son aún más imprudentes como los arriba mencionados: ¿Por qué califica de «punto más bajo» de la historia del Premio Cervantes la concesión de este galardón a Francisco Umbral o por qué trata a Luis Alberto de Cuenca de «lírico mediocre»? Que hable la historia. Haubrich ignora la diferenciación entre premios comerciales y premios institucionales. Resultan extremadamente provocadoras e innecesarias observaciones como la siguiente sobre hábitos de lectura: «Miembros de la alta burguesía catalana se jactan de poseer ediciones de lujo en lengua catalana, mientras que la lectura de esas mismas obras, caso de llevarse a efecto, se hace en español» (473; la traducción es mía). Estos tonos desentonan en un libro serio que en la mayoría de sus capítulos se basa en una investigación fundada. Da la impresión de que a los temas culturales no se dedica la misma seriedad que a la política o la sociología.

Resulta un *leitmotiv* del volumen la memoria. En las contribuciones sobre el cine en España (Burkhard Pohl) y el teatro español (Wilfried Floeck) aparece también. Hay más coincidencias temáticas entre ambos artículos que, de esta forma, aclaran mejor que los textos de Ingenday y Haubrich cuáles son las grandes inquietudes de la sociedad española del momento: la cuestión vasca, las discusiones de género, los conflictos con la inmigración y este pasado aún no superado. El tema de la guerra civil, los vencidos y los vencedores, fue tratado en el teatro ya desde los años 80. Parece que, como en Alemania en su momento, para el inicio de un intento de superación del pasado el escenario asume un papel decisivo. Es gracias a la literatura y al cine que, por otro lado, se percibe una importante cesura: el metadiscurso de la memoria (que supone su estado memorístico avanzado en una sociedad) fue presentado en la novela *Los soldados de Salamina*, de Javier Cercas, que consiguió una importante aceptación pública tras el éxito de la película homónima de David Trueba.

Un tema radicalmente nuevo en *Spanien heute* es tratado por Dolores Romero López en su estudio sobre la literatura española en Internet. Es de agradecer esta presentación, aunque la autora se centra demasiado en producciones en torno al ámbito universitario y no creo que su justificación (la relación entre creación artística y universidad desde la Edad Media) sea muy acertada. Para saber cuál es la importancia de este tipo de literatura en España y cuál es su aportación a un panorama internacional habría sido útil la comparación con este tipo de creación virtual en otros países. Pero quizá las categorías «país» o «nación» ya no funcionan de ninguna manera en estos textos, como también señala Pohl en el caso del cine: el séptimo arte es, en España (como en otros países), un producto cultural transnacional y no solamente por la financiación: directores como Pedro Almodóvar o Alejandro Amenábar y actores como Antonio Banderas o Penélope Cruz lo demuestran claramente. Pero el mérito de Dolores Romero López reside en el hecho de moverse al margen de lo conocido, lo que le da un valor añadido a su artículo.

Lo que más se echa de menos en los capítulos culturales en *Spanien heute* son consideraciones sobre la vida cultural española más allá del *establishment* y más allá de la utilización de la cultura para fines representativos y políticos. Se repiten tantas veces los mismos temas: el efecto Guggenheim, la Ciutat de les Arts i de les Ciències en Valencia y el traspaso de los fondos catalanes desde el archivo de la Guerra Civil en Salamanca a Cataluña. Existe otra España cultural y otra cultura española, seria y, a la vez, alejada de los grandes proyectos políticos. Las actividades que en Madrid se orga-

nizan en la *Casa Encendida* (mencionada en el artículo de Dolores Romero López) serían un buen ejemplo de ello. Además se echa de menos, en el ámbito de la cultura, artículos sobre las artes plásticas. Ciertamente es que parte de las aportaciones de Ingenday y Kügler mencionan los últimos logros arquitectónicos en España, pero España también es referente internacional en pintura, tanto desde el punto de vista comercial (galerías, ferias como Arco, etc.) como por sus grandes artistas, entre los que destacan Javier Mariscal, Eduardo Arroyo, Antonio López, Antoni Tàpies o Miquel Barceló. Para el entendimiento de la cultura española actual son imprescindibles sus obras y no solamente por el polémico techo de la UNESCO, creado por el último de ellos, hace apenas un año.

Pero en una obra tan ambiciosa como la reseñada, siempre quedarán lagunas por colmar. Más allá de las anotaciones críticas arriba apuntadas, *Spanien heute* es indudablemente una referencia para todos los que profesionalmente o por interés particular se ocupan de España en los países de habla alemana. Ojalá existiera un proyecto parecido en la propia España.

Arno Gimber  
Universidad Complutense de Madrid